¿ES PROBLEMA LA VIRGINIDAD DE MARÍA?

Los creyentes sentimos tal devoción a María que la queremos por ser Madre de Dios y madre nuestra.

A lo largo de la historia ha habido dificultades en aceptar el misterio de su virginidad. Por eso, estas breves páginas pueden ayudar a resolver, desde las dudas, este don maravilloso de Dios a la Madre de su Hijo.

Con afecto, Felipe Santos, SDB

LA VIRGINIDAD DE MARÍA, ¿ES CONTRARIA A LA BIBLIA?...

En los Evangelios se encuentran algunos pasajes que parece quitar a María su gloria. Sin embargo, al examinar

estos pasajes a la luz del contexto de la época en la que se escribieron, nos damos perfectamente cuenta de que no existe ninguna contradicción y que la figura de María sigue completamente clara.

Tres veces se habla claramente de los« hermanos de Jesús» :
« Jesús hablaba a la multitud, cuando su madre y sus hermanos acechaban fuera para tener la ocasión de hablarle. Alguien le dijo: Tu madre está ahí fuera así como tus hermanos ;desean hablarte. » (Mt 12, 46-47)
« ¿De dónde le viene eso y cuál es la sabiduría que tiene... y cómo se hacen tantos milagros por sus manos? ...¿No es el carpintero, el hijo de María y el hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ... ¿Y sus hermanas no están entre nosotros? ... » (Mc 6,2-3).

La lectura de estos textos lleva a la conclusión de que María, habiendo tenido otros hijos, no es virgen. Pero antes de sacar conclusiones fáciles que se oponen a los textos aportados al principio y a la tradición milenaria de la Iglesia Católica, hace falta ver el sentido de la palabra “hermano” en la Biblia ; y de quiénes se llaman “hermanos de Jesús” .

« Hermano » en hebreo y arameo se emplea para designar personas emparentadas, incluso de modo lejano. Un simple ejemplo se encuentra en el libro del Génesis en donde se dice claramente que Lot era el sobrino de Abrahán:
« Taré engendró a Abrahán, Nachor y Arán; Arán engendró a Lot. » (Gn 11, 27)
Más tarde, Abrahán llama a Lot “hermano”:
« Abrahán dice a Lot: Que no haya, te ruego, diferencia entre nosotros dos y nuestros pastores.
“Somos hermanos”. (Gn 13, 8)
En Gn 14, 14-16, Abrahán llama de Nuevo a Lot “su hermano” :

« Ante la noticia de la captura de su hermano, Abrahán puso a sus pies 318 personas mejor experimentadas, nacidas en su casa, y persiguió a los reyes hasta Dan.Ahí, al divisar su tropa para atacarlos de noche con sus servidores, los batió y los persiguió hasta Hoba, que está al norte de Damasco. Cogió todos sus bienes y los llevó también a Lot, su hermano, con sus bienes. »
Tenemos otros ejemplos en los textos del Génesis (Gn 29, 10-12). Al lado de esta explicación, encontramos claramente en los evangelios que María, la madre de Jesús, no es la madre de estos “hermanos”. Se trata de otra María. Mateo, cuando habla de mujeres que estaban en el Calvario, dice:

«Había también algunas mujeres que miraban de lejos. Había seguido a Jesús desde Galilea para servirle. En este número estaban María Magdalena y María, madre de Santiago y José, y la madre de los hijos del Zebedeo. » (Mt 27, 55-56).

Leemos igualmente en Marcos:
«Había también mujeres que miraban de lejos. Entre ellas, María de Magdala, María la madre de Santiago el Menor y de José y de Salomé, que lo seguían y lo servían cuando estaba en Galilea así como otras mujeres que habían subido con él a Jerusalén. » (Mc 15, 40-41)
Y si quedara alguna duda, existe otro texto muy significativo. Antes de morir, Jesús confió su madre a Juan.

«Junto a la cruz estaba su madre, la hermana de su madre, María mujer de Cleofás y María de Magdala. Jesús viendo a su madre, y cerca de ella al discípulo que tanto amaba, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. A partir de ese instante, el discípulo la llevó a su casa. » (Jn 19,25-27).

Es pues evidente que María no tenía esposo (José había muerto) ni hijos que puedan acogerla. En los judíos era una maldición que una mujer se quedara sola.
Existen otros textos que necesitan aclararse para no caer en el error. Al hablar del nacimiento de Jesús, el evangelista Lucas emplea el término “primogénito”:

«Y ella dio a luz a su hijo primogénito. Lo abrigó y lo acostó en una cuna, a falta de posada. » (Lc 2, 7).
Para nuestra mentalidad actual, es claro que la utilización de este término se opone al de “único”.
Así María hubiera podido tener otros hijos. Pero esta conclusión pierde su lógica tan estudiada, en el contexto histórico, la significación que se le daba.

En el sentido bíblico (« *bejor* » en hebreo) es el primer hijo, ya sea único o el primero de varios. Eso proviene de la ley de Moisés que exigía la consagración del primer hijo, que se le llama« primer nacido ». Poco importa que sea el primero entre otros hijos ; por lo demás no se esperaba el nacimiento de otro hijo para consagrarlo primero :
« Consagrarás al Señor el primogénito. Los mismos primogénitos de tus animales. Los varones pertenecerán al Señor. » (Ex 12, 12)
La ley prescribía la fecha del rescate y lo que se debía pagar (Nb 18, 15 et Lv 5, 7 ; Lv 12, 8) Así podemos leer en Lucas:

«Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor » (Lc 2, 22-24)

El descubrimiento que se hizo en 1922 en Tell-el-Yehudieh (Egipto) es interesante. Se trata de una piedra mortuoria de cinco años antes de Cristo. La inscripción hace alusión a

una mujer hebrea Arsinoe, a la que estaba dedicada: « En los dolores del parto de mi primogénito el destino me llevó al fin de mi vida». Parece lógico que si esta mujer judía murió dando la vida a su hijo primogénito, no tuvo otros; sin embargo a pesar de esta evidencia se habla del « primer nacido ».

Otros dos textos deben también explicarse porque algunos dicen que Jesús no apreciaba a su madre. Independientemente de los textos, esta interpretación no puede ser exacta, pues sería rebajar a Jesús al nivel de algunos hijos groseros que maltratan a su madre.
En Mateo se lee:
« Alguien le dijo: Tu madre está fuera, así como tus hermanos: desean hablarte. Pero Jesús respondió: ¿Quién es mi madre, mis hermanos?...Cualquiera que hace la voluntad de mi padre que está en los cielos es para mí un hermano, una hermana y una madre. » (Mt 12, 47-50)
Como se ha observado, no es concebible que Jesús falte el respeto a su madre. Lo que hay que subrayar, es la importancia de cumplir la voluntad de Dios. Por lo demás, podemos ver un elogio de Jesús a su madre, que no ha llegado a ser su madre por casualidad o inconscientemente, sino porque hizo la voluntad del Padre. Basta leer el diálogo de María con el Ángel Gabriel, para convencerse de ello (Lc 1, 26-38).

El último texto que queremos examinar es la respuesta que Jesús da a su madre con ocasión de su primer milagro en las bodas de Caná.
«Faltó el vino. La madre de Jesús le dice: no tienen vino. Jesús le contestó: Madre, ¿y a mí qué? ...Todavía no ha llegado mi hora. » (Jn 2, 3-4)
Esta frase podría parecer dura, si no fuera dirigida por Jesús a su madre y no tuviéramos en cuenta lo que sigue: Jesús anticipa su primer milagro por obedecer a su madre.
«Fue así como Jesús manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. » (Jn 2, 11). María había dejado las

primicias a Juan Bautista (Lc 1, 29). Esta vez, ella interviene para apresurar el comienzo del Evangelio, luego no hablará más. Sus últimas palabras fueron: *«Haced lo que él os diga »* (Jn 2, 5).

Los católicos hemos considerado siempre que las palabras pronunciadas por Jesús en la cruz a su apóstol Juan: *« Ahí tienes a tu madre»* son una invitación a que la recibamos a María como madre, puesto que él es nuestro hermano. Por su sangre nos ha elevado a ser los miembros de su familia: hijos de Dios, sus hermanos y finalmente de la misma madre, María. Todos hemos sentido en nuestra vida su amor maternal y nos sentimos orgullosos de ella. Por eso deseamos también que todos nuestros hermanos cristianos tengan los favores que ella alcanza de su hijo para quienes lo honran; los invitamos con las palabras mismas de Cristo agonizando: « Hermanos, es vuestra madre. Como Juan, aceptadla. »